

Llega a Madrid La obra de teatro «Copenhague», una reflexión sobre la ética de la ciencia

● La obra de Michael Frayn relata el encuentro entre un científico y un representante del estamento nazi durante la II Guerra Mundial en la ciudad danesa

ABC

MADRID. El dilema ético de la ciencia es uno de los temas que aborda «Copenhague», la obra teatral de Michael Frayn que estará en cartel en Madrid a partir del 30 de abril, y que narra el encuentro celebrado, en plena II Guerra Mundial, entre dos eminentes físicos nucleares de los dos bandos enfrentados.

Fernando Delgado, Juan Gea y Sonsoles Benedicto son los protagonistas de este montaje, que estará en cartel hasta el próximo uno de junio en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, informa Efe, bajo la dirección de Román Calleja, quien resaltó ayer, que «Copenhague» es un ejemplo de teatro «de palabra» y «de reflexión». «Copenhague» ostenta el récord de ser la pieza teatral más

premiada de los últimos años y narra el encuentro que tuvo lugar en 1941 en la capital de Dinamarca, ocupada por las tropas nazis, entre el gran científico danés Niels Bohr y su ex alumno Werner Heisenberg, representante de los estamentos nazis. Todo son conjeturas sobre aquel misterioso encuentro, que algunos han querido ver como decisivo para que la balanza de la guerra se inclinase a favor de los aliados, impidiendo la creación de la bomba atómica por parte de los alemanes.

Michael Frayn crea en «Copenhague» una ficción alrededor de este encuentro en el que flota un dilema ético para la comunidad científica. «¿Debe trabajar el científico para poner en manos de un dictador armas que pueden destruir a la humanidad?». «El encuentro se produjo en septiembre de 1941, cuando nadie creía que los alemanes iban a perder la guerra. Lo que ocurrió en ese encuentro es una incógnita que la obra intenta desvelar», señala Ramón Calleja, quien explica que Michael Frayn «se atiene a los datos para crear con ellos una conversación ficticia entre los dos científicos y la mujer de Niels Bohr, en lo que es una obra terriblemente actual y analítica. Una obra de reflexión».

El montaje realizado se ha basado, apunta Calleja, en comprender el sentido de esta obra «difícil» ya que Frayn sitúa, en un principio, la acción después de muertos ambos científicos y, desde el más allá, vuelven a revivir aquel encuentro que fue decisivo tanto para la historia como para sus propias vidas. De ahí que los ensayos se convirtieran en «diálogos de horas sobre el comportamiento de estos seres».